

el decreto que hicieron posible que se estructurara este ruinoso negocio que dejó sin agua y empobrecidos a 117 municipios, ya el astuto funcionario se había retirado de su cargo. Esta es una coartada propia de un rábula, no de un ministro que no tenga rabo de paja, ni tampoco de un congresista serio. Ministro mentiroso.

Desde el Decreto Legislativo 2400 de 1968, reformado por el Decreto 3074 del mismo año, está previsto que quien "haya sido empleado público no puede gestionar directa ni indirectamente, a título personal, ni en representación de terceros, en asuntos que estuvieron a su cargo". Se trata de una prohibición vitalicia, como así lo definió la Corte Constitucional en su Sentencia C-893/03, cuando al referirse al alcance de la prohibi-

ción prevista en el numeral 22 del artículo 35 del Código Disciplinario Único de no intervenir como particular en asuntos conocidos como funcionario, concluyó que esa norma estaba ajustada a la ley, pero "en el entendido que la prohibición establecida en este numeral será indefinida en el tiempo respecto de los asuntos concretos de los cuales el servidor conoció en ejercicio de sus funciones"

En otras palabras, así Carrasquilla haya intervenido solamente en la presentación del Acto Legislativo y en su discusión en primer debate, quedó inhabilitado hasta el día de su muerte para intervenir como particular en cualquier asunto que se derive de esa legislación. No es una simple exigencia legal, sino un imperativo moral consistente en que quien se desempeñó como funcionario pú-

blico no se sirva como particular de lo que proyectó, manejó o concibió en ejercicio de función pública. Necesidades de la ética que incomodan a ciertos hombres de negocios.

Fuimos otros los que en verdad sentimos vergüenza de presenciar ese debate, donde la mayoría de unos legisladores ciegos, sordos y mudos prefirieron ignorar la monumental falta que perseguirá, también para siempre, a quien como particular pisoteó sus deberes como exservidor público.

Adenda. Regresa el periódico virtual *El Radical*, órgano de difusión patrocinado por algunos miembros de la comunidad externadista interesados en la democratización y la transparencia de su casa de estudios. Puede consultarse en <http://www.elradical.info> notasdebuhardilla@hotmail.com

Siete secretos de Trump

HERNANDO GÓMEZ BUENDÍA *



ES UN TIPO AMORAL, IGNORANTE, mujeriego, mentiroso, abusador, ególatra, caótico, corrupto, incompetente y cínico. También es el presidente de Estados Unidos.

A pocos días de unas elecciones decisivas, el señor Trump está en la cima de su popularidad, y las encuestas dicen que podría aumentar su ventaja en el Senado. Esta increíble situación se debe, creo yo, a siete cosas tan interesantes como preocupantes.

—Primera y ante todo, a que este tipo encarna y es la caricatura de algo así como el 35% de los gringos, que han sido y que se sienten excluidos cultural y económicamente del progreso de los últimos 30 años. Son los blancos, no muy pobres, que viven en el centro del país, que perdieron sus empleos frente a China y perdieron su país ante el multirracismo y el pluralismo en la vida americana. Son los votos rabiosos del "presidente obrero", como lo llama el último *bestseller*.

—La segunda es apelar con descaro a los prejuicios más burdos de esa gente. Ahora, por ejemplo, Trump pinta a los pobres migrantes hondureños como una horda que incluye a terroristas e islamistas que vienen a invadirlos, a quitarles sus puestos y a violar a sus mujeres con la ayuda de Obama y los demócratas.

—En tercer lugar, y aunque suene inverosímil, Trump es el ídolo de los evangélicos, que se tragan los sapos y lo encubren a cambio de que él imponga a todos su pacata versión de la moral sexual. Son los dos magistrados antiaborto que ya llevó a la Corte Suprema o es, por ejemplo, el decreto que impide legalmente la existencia de las personas transgénero.

—Lo cuarto es el apoyo de los superricos, en especial los petroleros, a quienes Trump les regaló billones en impuestos y les está quitando las regulaciones que protegían a los trabajadores, a los consumidores y, lo peor, al medio ambiente que amenaza destruirnos.

—Esa rebaja irresponsable de impuestos disparó la economía y atraerá a muchísimos votantes que piensan con el bolsillo, pero tarde o temprano causará una recesión mundial de grandes magnitudes.

—Con la rabia, el fanatismo, la plata para campañas y las 10.359 mentiras que el presidente ha dicho hasta el momento, sus candidatos tendrían casi la mitad de los votos en las elecciones de la otra semana. Y en este punto los ayudará el tramposo sistema electoral, que da más peso a los estados y distritos atrasados porque este fue el precio de aceptar un gobierno federal en 1776, y porque los republicanos lo han venido amarrando desde hace varias décadas.

—Y el empujón final vendría de los demócratas, que son la mayoría pero están desubicados y no encontraron un mensaje de unidad distinto de insultar a Donald Trump.

Así que los Estados Unidos seguirán de verdad muy envainados. Y nosotros también.

* Director de la revista digital Razón Pública.

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Espumas que se van

Bolsonaro y AMLO

ARMANDO MONTENEGRO



A PESAR DE LAS OBVIAS DIFERENCIAS entre sus mensajes y trayectorias, Jair Bolsonaro y Andrés Manuel López Obrador (AMLO) exhiben notables semejanzas y sorprendentes simetrías en sus discursos políticos. Ambos también suscitan temores sobre el futuro de la democracia y los derechos humanos en sus países.

Bolsonaro y AMLO llegan al poder impulsados por los mismos problemas: la enorme corrupción de los últimos años, la inseguridad y el altísimo nivel de violencia y criminalidad que han atemorizado y desmoralizado a los ciudadanos. Ambos recibieron el apoyo masivo de grandes grupos sociales, incluidos los de bajos y medios ingresos, evangélicos y gentes de diversas orientaciones políticas.

En México, la inveterada corrupción del PRI batió todos los récords con Peña Nieto; afectó la propia Presidencia e invadió a las Gobernaciones, las Alcaldías y diversos rincones del aparato político. Por su parte, la impotencia de la justicia y la

policía para lidiar con la violencia desbordada, en buena parte relacionada con el narcotráfico, convenció a las mayorías mexicanas de que debía ensayarse algo diferente. Frente a estos hechos, AMLO se constituyó en una alternativa independiente, puso de presente su propia pulcritud y divulgó vagas promesas de un nuevo enfoque para enfrentar el crimen.

Las investigaciones de Lava Jato en Brasil revelaron la magnitud de la corrupción del PT, el partido de Lula, hoy en la cárcel, un hecho que motivó a millones de votantes indignados, muchos de ellos de los más pobres, a optar por Bolsonaro. Esto se reforzó con sus irresponsables promesas de pena de muerte y cadena perpetua para los responsables del delito y la inseguridad, ante los cuales los últimos gobiernos se mostraron impotentes.

También existen importantes diferencias entre ellos. AMLO se proyecta como un caudillo mesiánico de izquierda, convencido de que es el iluminado heredero de Juárez y Cárdenas, destinado a redimir a los desposeídos de su país. Bolsonaro, también populista, es el altisonante vocero de un hirsuto mensaje de derecha, una especie de híbrido entre Trump y Duterte, atractivo, por ahora, para quienes anhelan un modelo autoritario para su país. Mien-

tras que AMLO defiende el medio ambiente y las medidas para combatir el cambio climático, Bolsonaro anuncia la explotación de la Amazonia y otras iniciativas semejantes.

No son pocos los temores que suscitan estos personajes. Bolsonaro, por medio de estridentes diatribas, ha amenazado a las minorías, periodistas y opositores con un evidente desprecio por la ley y los derechos humanos. AMLO ha descalificado a periodistas y opositores, pero ha sido más prudente en estas materias. Numerosos analistas, sin embargo, han señalado que, como López Obrador cuenta con amplias mayorías en el Congreso y tiene la capacidad para influir en la composición de las cortes de justicia, podría imponer su voluntad sobre el Estado y desestabilizar el equilibrio de poderes y las instituciones democráticas. Bolsonaro, en cambio, no tiene una bancada mayoritaria y enfrenta a una justicia independiente que seguramente ejercerá su obligación de impedir los posibles excesos de la Presidencia.

Por la influencia que tradicionalmente han tenido más allá de sus fronteras, lo que ocurra en Brasil y México en los próximos años seguramente tendrá hondos repercusiones en nuestros países.